

Creación evolutiva: un acercamiento cristiano a la evolución

La creación evolutiva afirma que Padre, Hijo y Espíritu Santo crearon el universo y la vida a través de un proceso evolutivo ordenado, sostenido y diseñado¹. Esta perspectiva de los orígenes se inserta plenamente tanto en las creencias religiosas del cristianismo bíblico como en las teorías de la evolución cosmológica, geológica y biológica. Esta visión postula que el Creador estableció, y mantiene, las leyes naturales incluyendo los mecanismos de una evolución teleológica. Es decir, que la evolución es un proceso natural planificado, cargado de propósito. Defiende asimismo que los seres humanos evolucionaron a partir de antecesores pre-humanos y, tras un periodo de tiempo, la Imagen de Dios y el pecado humano se manifestaron de forma gradual y misteriosa. Los creacionistas evolutivos experimentan el amor y la presencia del [Dios] Padre en sus vidas. Por medio del poder del Espíritu Santo, se sacian con la Biblia y disfrutan de una fuente eterna de alimento espiritual para sus almas. Además, estos evolucionistas cristianos se encuentran con el Señor por medio de una relación personal que incluye tanto respuestas sutiles y dramáticas a la oración como manifestaciones de poder y milagros.

Para empezar, la categoría de creación evolutiva parece una contradicción de términos. Así sería si las palabras «evolución» y «creación» estuvieran restringidas a sus acepciones populares. Es decir, si la primera se aprecia vinculada a una cosmovisión atea y la segunda se refiriera exclusivamente a una creación literal de seis días hace unos seis mil años. Los evolucionistas cristianos rechazan ese tipo de categorización de los orígenes sin matices y apuntan más allá del manido «debate evolución-creación». Desafortunadamente, esta popular forma de afrontar el tema no hace sino atrapar a las personas en una dicotomía, sin posibilidad de salir fuera de dos opciones, y limitando por ende su capacidad a favor de otras alternativas informadas. La visión dicotómica «esto-o-lo-otro» de los orígenes ha provocado que muchos, tanto dentro como fuera de la iglesia, asuman que existe un conflicto o guerra entre los descubrimientos científicos y la fe cristiana. La creación evolutiva rechaza esa forma tan simplista de ver la relación entre la ciencia y la religión y subraya que la dicotomía sobre los orígenes es una *falsa dicotomía*.

La palabra más importante en la expresión «creación evolutiva» es el sujeto «creación». Los evolucionistas cristianos son los primeros y más celosos creacionistas que pueda haber. Creen que el mundo es una creación que depende absolutamente, y en cada instante de la existencia, voluntad y gracia del Creador. La palabra que califica esta categoría es el adjetivo «evolutiva», y simplemente indica el método por el cual el Señor hizo el cosmos y los organismos vivos. Esta perspectiva de los orígenes a menudo se la conoce como «evolución teísta», y sin embargo en este orden de palabras el énfasis recae en el proceso evolutivo, colocando al Creador en un lugar secundario, como adjetivo calificador. Esta inversión en la prioridad no es aceptada ni por mí ni por otros creacionistas evolutivos.

Denis O. Lamoureux



Denis O. Lamoureux es profesor asociado de ciencia y religión en el St. Joseph's College en la Universidad de Alberta. Lamoureux posee doctorados en Estudios Bíblicos, Biología y Odontología, y enfoca su labor en la controversia moderna sobre los orígenes. Defiende que «el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo crearon el universo y la vida por medio de un proceso evolucionario ordenado, sustentado que refleja un diseño claro». Su obra más importante se titula Evolutionary Creation (Creación evolutiva), en la que argumenta que el acercamiento simplista «esto o aquello» en cuanto a los orígenes no permite que las personas puedan llevar a cabo decisiones informadas.

Otra razón por la que usar la expresión creación evolutiva tiene que ver con el término «teísta», que da lugar a todo tipo de significados distintos hoy día. El término deriva de la palabra griega que designa a dios (theos), y la definición correcta de teísmo implica creencia en un dios personal, como el Dios del cristianismo. Sin embargo, como es bien sabido, hay muchos y diferentes dioses y, consecuentemente, existen innumerables acepciones del término. Es por ello que el término creación evolutiva define a cristianos de sesgo conservador que aman a Jesús y que aceptan una evolución en contraste con las interpretaciones evolucionistas de los deístas (creencia en el dios impersonal de los filósofos), panteístas (todo lo que hay en el universo es dios), panenteístas (el mundo como cuerpo de dios y dios como mente/alma del mundo), los paganos de la nueva era (dios como fuerza divina o entidad en la naturaleza) y los cristianos liberales (Jesús como un humano ilustrado que nunca resucitó de los muertos).

La analogía embriología-evolución

Para poder explicar su particular interpretación de los orígenes, los creacionistas evolutivos comienzan por señalar los asombrosos paralelos entre la evolución y el desarrollo embrionario humano en el útero. Afirman que la acción de Dios en la creación de cada persona individual es parecida a su actividad en el origen del universo y en la vida colectiva. Las cuatro características análogas entre la embriología y la evolución incluyen:

Primero, que los procesos embrionarios y evolutivos son tanto teleológicos como ordenados por Dios. Es decir, que la creación de toda persona y el origen del mundo fueron planificados con propósito. Ninguno de ellos es por azar o por error. En el momento de la concepción el ADN en un óvulo humano fertilizado está completamente equipado con la información necesaria para que una persona alcance su desarrollo tras nueve meses de embarazo. De manera parecida, el Creador ha «cargado» en el Big Bang el plan y la potencialidad para el cosmos y los organismos vivos, incluyendo a los humanos, para evolucionar en los siguientes 10.000-15.000 millones de años.

Segundo, la acción creativa divina en el origen de los seres humanos individuales, así como todo lo que existe en el mundo, se sustenta por medio de procesos naturales continuos. Ningún cristiano cree que mientras estaba en el

útero de su madre el Señor bajó del cielo para intervenir de forma dramática para colocarle una nariz, un ojo, o crearle un canal auditivo. Se entiende, por el contrario, que el desarrollo embrionario es un proceso natural ininterrumpido que Dios sostiene sutilmente a lo largo del embarazo. De la misma forma los creacionistas evolutivos afirman que no se han empleado dramáticas intervenciones divinas en la creación del cosmos y los organismos vivos, incluyendo las personas. Lo que afirman es que la evolución es un proceso natural ininterrumpido que el Señor sostuvo a lo largo de las edades.

Tercero, tanto el desarrollo embriológico humano en el microcosmos del útero como la evolución en el macrocosmos del mundo reflejan un diseño inteligente. Lo que significa que cada uno es una revelación natural cuyo autor es el Creador. Se trata por tanto de revelaciones divinas no-verbales (del latín *verbum*, palabra) ya que no se usan palabras. El salmista alaba a su Hacedor: «porque tú creaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre. Te doy gracias, porque has hecho maravillas» (Salmo 139:13-14 RVA). De forma parecida los creacionistas evolutivos perciben la evolución como un proceso de «entretejer» que da lugar a un mundo que proclama que «ha sido hecho de forma maravillosa». De hecho el Big Bang «declara la gloria de Dios», y la evolución biológica «anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1).

Por último, los misterios espirituales se asocian tanto a los procesos embrionarios como a los evolutivos por medio de los cuales se crean a los humanos. Los hombres y las mujeres son profundamente únicos y se distinguen del resto de la creación no solo por ser las únicas criaturas que portan la imagen de Dios, sino por ser los únicos que han caído en pecado. Los cristianos de todas las épocas han debatido dónde, cuándo, y cómo se han manifestado estas realidades espirituales en el desarrollo de cada individuo. Sin embargo, la historia muestra que la iglesia no ha alcanzado un consenso acerca de estas preguntas, con lo que se concluye que estas cuestiones están más allá de la comprensión humana. En otras palabras, se trata de misterios. De forma parecida los creacionistas evolutivos creen también que la manifestación de la imagen de Dios y la entrada del pecado en el mundo durante la evolución humana son un misterio. Los creacionistas evolutivos aceptan sin reserva la realidad de estas características espirituales, y

sin embargo reconocen que llegar a comprender su origen es algo completamente fuera de nuestra capacidad como criaturas.

El diseño inteligente en la naturaleza

Para explicar más claramente su visión de los orígenes, los creacionistas evolutivos muestran a los demás creyentes de la Biblia que su enfoque presenta una comprensión más robusta y extensa del diseño inteligente, tal y como ocurre en la naturaleza. Esta versión del diseño como argumento a favor de la existencia de Dios apela a algo más que a la evidencia física propuesta por los defensores de la creación de una tierra joven (las intervenciones divinas tuvieron como resultado la creación del cosmos hace literalmente seis mil años; p. e., Henry Morris, Ken Ham...) o de la creación progresiva (las intervenciones divinas introdujeron el origen de los organismos vivos en etapas diferentes a través de las seis eras geológicas en un periodo de 4500 millones de años; p. e., Hugh Ross). A cierto nivel, la creación evolutiva está en total acuerdo con estas posiciones anti evolutivas, ya que percibe que existe un diseño evidente en las estructuras y operaciones de la naturaleza. Por ejemplo, consideremos la estructura más compleja conocida: el cerebro. Este órgano no es sino un maravilloso circuito eléctrico con billones de conexiones sinápticas. Por increíble que parezca, gran parte de este órgano se desarrolla en el útero a partir de un óvulo fertilizado. La estructura, función y el desarrollo embriológico del cerebro presenta un nivel de complejidad asombroso tal que pocos pueden negar que refleje la acción de un Diseñador Inteligente.

A otro nivel, sin embargo, la creación evolutiva va más allá de las posiciones anti evolutivas y defiende que el diseño inteligente se expresa también en los procesos y mecanismos de la evolución. El razonamiento del diseño inteligente evolutivo resalta la majestuosidad, la previsión y racionalidad que reflejan los procesos naturales que han dado como resultado el universo y la vida a lo largo de los eones del tiempo. De acuerdo con esta postura, la declaración de la gloria de Dios en la creación se extiende más allá de las manifestaciones visibles hoy día, e incluye el increíble carácter «autoensamblado» del orden natural durante el pasado remoto. De manera más específica, el diseño se evidencia en las afinadas leyes físicas y las condi-

ciones iniciales necesarias para la evolución del cosmos por medio del Big Bang. El diseño se manifiesta además en los procesos biológicos necesarios para que la vida se desarrolle, incluyendo a los humanos con sus asombrosos y complejos cerebros. Por tanto, la creación evolutiva ofrece un razonamiento del diseño más amplio y firme que las posturas tradicionales sostenidas por la creación de la tierra joven, ya que esta primera contiene un componente evolutivo. Esta postura predice además que a medida que las ciencias evolutivas avanzan, el estudio revelará un Creador con más poder, planificación y esplendor que nunca hubiera sido posible imaginar en generaciones pasadas. Para sorpresa de muchos, los creacionistas evolutivos presentan un diseño inteligente más completo y robusto a la hora de argumentar a favor de la existencia de Dios que sus hermanos y hermanas cristianos anti evolucionistas.

Mucha gente hoy día cree que es difícil, si no imposible, encontrar una relación entre evolución y diseño inteligente. Los líderes del Movimiento/Teoría del Diseño Inteligente son responsables de esta situación. Estos anti evolucionistas —aunque la mayoría de ellos cree en un creacionismo progresivo— han provocado una profunda grieta entre el diseño y la evolución, forzando así una dicotomía. Pero se trata de una dicotomía falsa. Déjenme que aporte una analogía que explique una perspectiva evolucionaria creacionista sobre el hecho bíblico de que la naturaleza muestra un diseño inteligente y sobre el hecho científico de que el universo y la vida evolucionaron completamente a partir de procesos naturales.

Imaginen que la acción creadora de Dios en el origen del mundo fuera como el golpe que se lleva a cabo con un palo de billar. Divida y etiquete las bolas en tres grupos con las palabras «cielos», «tierra» y «organismos vivos»; la bola número 8 representa la humanidad. El creacionista defensor de una tierra joven describe al Creador como el jugador que turno tras turno golpea las bolas sin error hasta que todas ellas desaparecen de la mesa. No hay duda de que es algo asombroso. Elponente del creacionismo progresivo percibe el golpe de saque, que descoloca las bolas, como el Big Bang, por el cual el universo inanimado evoluciona a través de procesos naturales. Las bolas etiquetadas «cielos» y «tierra» se pierden por las troneras con ese primer golpe. A continuación Dios cuele el resto de las bolas, «organismos

vivos» y «humanidad», de forma individual. Este caso es aún más asombroso.

Los creacionistas evolutivos afirman que el «Dios de los tiros de billar», así como el «Dios de los agujeros» que interviene de forma intermitente al crear el mundo, no revela plenamente el poder y pre-visión del Diseñador. De acuerdo con esta particular visión cristiana de la evolución, el tiro de salida es tan increíblemente preciso y ajustado que no solo es que todas las bolas se cuelen en las troneras, sino que lo hacen en orden. Comienza con las etiquetadas «cielos», luego «tierra», seguidas por «organismo vivos» y por último la bola 8 —la más importante en el billar— que representa a los humanos. Y, para completar la analogía, el Señor saca la última bola de la tronera y la mantiene en sus manos como para mostrar su participación personal con los hombres y mujeres. ¿No es este un Dios infinitamente más dotado que el que presentan los anti-evolucionistas? ¿No es cierto que no hay mejor ilustración de su eterno y divino poder que en este último ejemplo? ¿Acaso no es verdad que el retrato que los creacionistas evolutivos proveen es el más magnífico reflejo del diseño inteligente? Así es cómo yo percibo el diseño en la evolución. Pero, a pesar de las diferencias entre los cristianos acerca de cómo surgió el diseño inteligente en el mundo, no debemos olvidarnos que estamos unidos al afirmar que la naturaleza refleja claramente el diseño inteligente de nuestro Creador.

Interpretar los relatos bíblicos de los orígenes

El mayor problema con la creación evolutiva es su rechazo de la interpretación literal tradicional de los primeros capítulos de la escritura. La historia de la iglesia revela que la mayoría de los creyentes ha entendido los relatos bíblicos de los orígenes como un relato de eventos históricos reales. Incluso algo que complica las cosas aún más es el hecho de que los escritores del Nuevo Testamento, incluyendo al mismo Jesús, se refieren a Génesis 1-11 como historia literal (Mt 19:4-6; Rom 5:12-14; Heb 4:4-7; 2 Ped 2:4-5). Así pues, la pregunta candente es: «¿cómo interpretan los creacionistas evolutivos los primeros capítulos de la escritura?»

En respuesta, estos evolucionistas cristianos enfatizan en primer lugar y sin reserva el principio fundamental de la revelación bíblica. Como afirma claramente Hebreos 1:1-2, «Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces

y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo» (RVA). Los creacionistas evolutivos apuntan además a la observación que hizo el teólogo George Eldon Ladd que «la Biblia es la palabra de Dios dada en palabras de hombres en la historia». Dicho de otra manera, el Espíritu Santo inspiró a los autores bíblicos en un momento específico de la historia antigua, usando sus lenguajes, convenciones literarias e ideas, incluyendo su concepción del mundo natural. Las categorías intelectuales antiguas de los inspirados escritores no se dejaron de lado, sino que se usaron en el proceso de la revelación bíblica. Los evolucionistas cristianos defienden que la Biblia contiene ciencia, y de hecho, lo último en ciencia. Sin embargo, esta ciencia es la ciencia de su tiempo, de una época de hace miles de años en el antiguo Oriente Próximo y, como ocurre con la mayoría de la ciencia con el tiempo, se la puede mejorar, o reemplazar completamente, por una nueva comprensión de la naturaleza.

Los creacionistas evolutivos reconocen que los primeros capítulos de la escritura pertenecen a un tipo de literatura particular. Esto es, que son de un género literario específico, y por ello la mayoría de los eruditos bíblicos creen que Génesis 1-11 es una unidad literaria aparte. Es por ello que los cristianos conservadores de hoy día deben respetar el carácter distintivo de estos pasajes bíblicos y *aprender a no proyectar supuestos modernos, expectativas o incluso sus intereses sobre ellos*. Es fundamental apreciar el tipo de literatura que el Espíritu Santo usó en el proceso de la revelación bíblica si hemos de comprender los Mensajes inequívocos de la Fe. Así, Génesis 1-11 muestra tres características: teología divina, ciencia antigua y poesía antigua.

1. Teología divina

Ante todo, el propósito de Génesis 1-11 es ofrecer una teología divina acerca del Creador y de su creación, con especial interés en los hombres y mujeres. Esta revelación inspirada por el Espíritu Santo incluye verdades fundacionales de la fe cristiana: Dios creó el mundo, la creación es muy buena, los humanos son las únicas criaturas hechas a imagen de Dios, todo hombre y toda mujer ha caído en el pecado y Dios juzga a la humanidad como consecuencia de sus actos pecaminosos. Estos son Mensajes de Fe que cambian vidas y sobre los cuales se sustentan vidas plenas y

gozosas. Los creacionistas evolutivos afirman que esta teología divina se transmite por medio de una comprensión científica de la naturaleza y las técnicas literarias poéticas antiguas. De la misma manera que el Señor nos encuentra de forma personal allí donde cada uno está, el Espíritu Santo bajó al nivel de los antiguos escritores bíblicos e hizo uso de su conceptualización del mundo físico y de sus convenciones literarias para comunicar, tan efectivamente como fuera posible, verdades espirituales inerrantes.

Así pues, la creación evolutiva reconoce que los primeros capítulos del Génesis presentan dos componentes básicos: el *Mensaje de la Fe* (teología divina sin error) y un *vehículo temporal*² que contiene esta revelación divina (ciencia antigua/poesía antigua). Al calificar el vehículo de «temporal» no hay intención de sugerir que este carezca de importancia. Todo lo contrario, la ciencia y la poesía antiguas son absolutamente esenciales a la hora de comunicar los mensajes eternos a un público antiguo. Estas actúan como una taza que contiene «aguas vivas» (Juan 4:10). Pero a la vez, estas características de la escritura no se pueden confundir con las verdades espirituales que transforman vidas. Se podría haber utilizado otras ciencias y recursos literarios en diferentes épocas de la historia como vehículos de transmisión de una misma revelación. Así, por ejemplo, si Génesis 1 se hubiese escrito hoy, el estilo literario habría podido incluir un formato científico que incluyera fórmulas matemáticas y la parte científica podría haber incluido los descubrimientos sobre la evolución de la cosmología moderna, la geología y la biología. Los creacionistas evolutivos enfatizan que separar el Mensaje de Fe del vehículo antiguo temporal es crítico a la hora de comprender los relatos bíblicos de los orígenes.

2. Ciencia antigua

Génesis 1-11 presenta una concepción científica antigua de la estructura, función y origen del universo y la vida. La **Figura 1** presenta el mundo tal y como lo concebían los pueblos del antiguo Oriente Próximo, incluyendo el pueblo elegido por Dios, los hebreos. Puede que sea una sorpresa para la mayoría de los cristianos que leen la Biblia, pero la Palabra de Dios contiene un universo de tres niveles. Algunas de las ideas referidas a esta concepción antigua del mundo natural son:

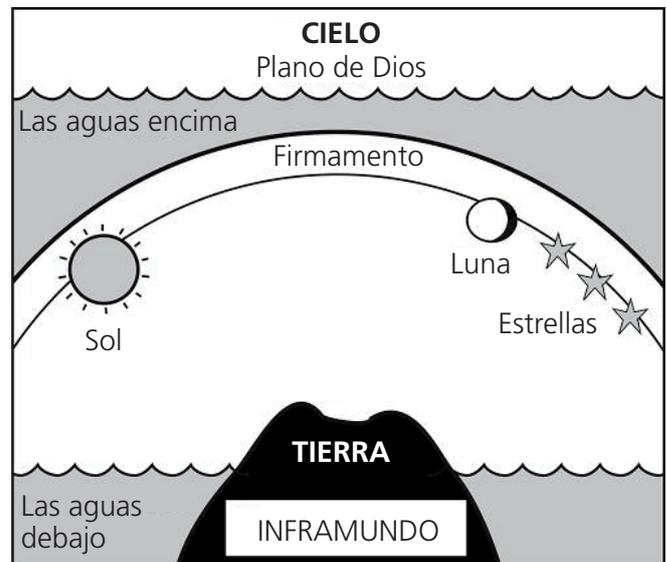


Figura 1. El universo de tres niveles. La geografía local llevó a los habitantes del antiguo Oriente Próximo a la lógica conclusión de que la tierra estaba rodeada por un mar. Los viajes en cualquier dirección llevaban, eventualmente, a una masa de agua: el Mar Mediterráneo se encuentra al oeste, el Mar Negro y el Caspio al norte, el Golfo Pérsico al este y el Mar Árabe y el Mar Rojo al sur.

La tierra es plana. La palabra «tierra» aparece 2.500 veces en el Antiguo Testamento (hebreo: *éres*) y 250 en el Nuevo Testamento (griego: *ge*). Nunca se dice de este mundo que sea esférico o circular. Lo que sí se hace en la Escritura es comparar el universo con una tienda que tiene la tierra como suelo (Sal 19:4, 104:2; Is 40:22).

Un mar circunferencial bordea una tierra circular. Proverbios 8:22-31 y Job 26:7-14 describen la creación del mundo. El primero afirma, «Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo» (v. 27) (LBA); y el segundo, «Ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas, en el límite de la luz y las tinieblas» (v. 10) (LBA). La Biblia afirma además que la tierra es circular. Isaías escribe, «Él es el que está sentado sobre la redondez de la tierra, cuyos habitantes son como langostas; Él es el que extiende los cielos como una cortina y los despliega como una tienda para morar» (Is 40:22; LBA).

La tierra es inamovible. La Biblia constata en tres ocasiones que «el mundo está bien afirmado, será inconvencible» (1 Cr 16:30; Sal 93:1, 96:10, LBA). La estabilidad de la

tierra se comprende como la de un edificio asentado sobre fundamentos sólidos. Los escritores bíblicos a menudo se refieren a esta base sólida como «los pilares de la tierra» (Job 38:4-6; Prov 8:29; Jer 31:37). Por ejemplo, «Él [Dios] estableció la tierra sobre sus cimientos, para que jamás sea sacudida» (Sal 104:5; LBA).

Existe una estructura abovedada sólida que sostiene una masa de agua por encima de la tierra. Creado en el segundo día de la creación, el firmamento separa el «agua de arriba» de las «aguas de abajo» (Gn 1:6-8). Esta bóveda celestial, junto con la masa de agua, no colapsaron durante el diluvio de Noé. Como nos revelan los Salmos del tiempo de David, «Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos» (Salmo 19:1) y Dios «extendió los cielos como una cortina y el que pone las vigas de sus altos aposentos en las aguas» (Salmo 104:2-3; LBA).

El sol se mueve por el cielo. Fue creado y establecido en el firmamento el cuarto día de la creación. El movimiento solar lo encontramos en la siguiente observación del rey Salomón: «El sol sale y el sol se pone, a su lugar se apresura, y de allí vuelve a salir» (Ecle 1:5). Aparece también en la alabanza del salmista, «de un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el otro extremo de ellos; y nada hay que se esconda de su calor» (Sal 19:6).

Por supuesto que existen muchos cristianos que se apresuran a indicar que en todos estos pasajes anteriormente citados se trata tan solo de «apariciones» en la naturaleza. Es decir, se trata de descripciones fenomenológicas (del griego *phainomenon*: aparición). La tierra «parece» plana, «parece» estar rodeada por agua y «da la sensación» de estabilidad. El cielo, por su parte, «da la impresión» de ser una masa azulada de agua sobre nuestras cabezas y el sol «aparece» como si cruzara la bóveda celeste, surgiendo y poniéndose cada día. Sin embargo, para las personas de la antigüedad como los autores bíblicos se trata de descripciones reales de la estructura y función del universo. Como nos revela la historia, la noción de que la tierra era inamovible y que el sol se movía diariamente a lo largo del cielo fue parte de nuestra concepción astronómica hasta comienzos del siglo XVII. De hecho, esta concepción jugó un papel importante en la controversia con Galileo.

Las Escrituras emplean lenguaje fenomenológico a la hora de describir el mundo natural. Y sin embargo existe

una diferencia sutil pero crítica que diferencia lo que los escritores bíblicos contemplaron y creyeron ser real en el universo de lo que nosotros vemos y sabemos que es dato científico. La observación en el mundo antiguo estaba limitada a los sentidos, como el ojo humano, y sin ayuda externa alguna. Los instrumentos científicos de hoy, como los telescopios, han ampliado nuestra visión y comprensión del cosmos. Como resultado de ello es imprescindible que apreciemos las afirmaciones vertidas en la Escritura acerca de la naturaleza como producto de una *perspectiva fenomenológica antigua*. Lo que los autores bíblicos y sus contemporáneos vieron con sus ojos, lo creyeron que como si fuera real, como en el caso de la salida y ocaso del sol. Cuando nosotros vemos el «salir» y «ponerse» del sol, sabemos que es solo una apariencia o un efecto visual causado por la rotación de la tierra. Por ello es crucial que estas distintas perspectivas sobre la naturaleza no se confundan o se mezclen. A este hecho se le denomina «problema del lenguaje fenomenológico» (o problema del lenguaje poético), y a menudo está presente en las iglesias, e interpreta la visión científica antigua en la Escritura por medio de la mentalidad y perspectiva modernas. Para corregir esta situación debemos leer nuestra Biblia a través de los ojos de los antiguos. La **Figura 2** muestra la distinción entre las perspectivas fenomenológicas antigua y moderna.

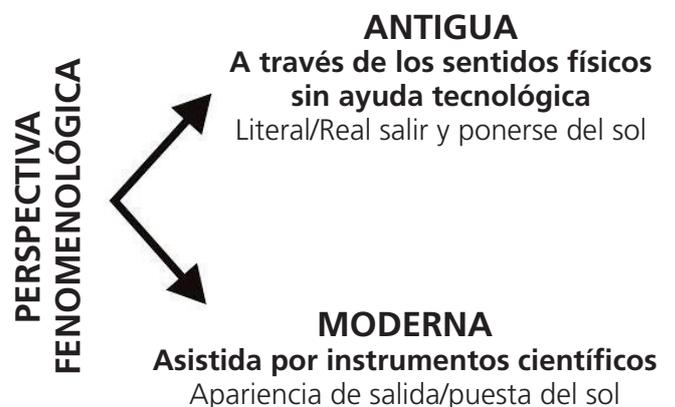


Figura 2. Perspectivas fenomenológicas.

Es importante resaltar que los antiguos comprendieron el origen de la vida también desde un punto de vista fenomenológico antiguo. La evolución biológica no entraba, ni por asomo, en sus cálculos: las gallinas ponían huevos que producían huevos, las ovejas daban a luz corderos y las mujeres eran sin duda las madres de los nacidos humanos. Los organismos vivos eran estáticos y no cambiaban. Al conceptualizar acerca de los orígenes, hacían uso de estas experiencias diarias y las retrotraían (yendo hacia atrás) hasta el momento de la creación. Las gentes antiguas llegaron a la razonable conclusión de que la vida (y el universo) habrían sido creados rápida y completamente, «según su especie» como se afirma diez veces en Génesis 1. La así llamada «creación *de novo*» (latín: *de lo nuevo*) era la mejor ciencia de los orígenes conocida hasta entonces. Aparece en la mayoría de los relatos de la creación y muestra a los seres divinos actuando de forma rápida por medio de una serie de intervenciones dramáticas que dan como resultado las estructuras cosmológicas y criaturas vivas maduras y plenamente formadas. Siendo esto así, es evidente que el modelo del «dios tapa-agujeros» de la acción creativa divina está en último término enraizada en la creación *de novo*, una ciencia antigua de los orígenes.

El reconocimiento de que la Palabra de Dios presenta una ciencia antigua preocupa a la mayoría de los cristianos evangélicos, que consideran que las afirmaciones sobre el mundo físico que hay en la Escritura son inerrantes y plenamente veraces. Muchos asumen que el Espíritu Santo reveló estos datos científicos que encontramos en la Biblia miles de años antes de que fueran descubiertos por la ciencia moderna. En otras palabras, estos cristianos aceptan lo que se denomina «concordismo» (o «concordismo científico»). Estas personas asumen que existe un acuerdo o ajuste perfecto entre la Escritura y la ciencia. Por el contrario, los creacionistas evolutivos no piden perdón por el hecho obvio de que encontramos una ciencia antigua en la Palabra de Dios. Por ello optan por comprender el proceso de revelación del Espíritu Santo por medio de estas características. De la misma forma que los poderosos Mensajes de la Fe en la Escritura penetran nuestro corazón y remodelan nuestra mente (Heb 4:12; Rom 12:2), así los evolucionistas cristianos defienden que la antigua ciencia accidental en la Biblia debe penetrar y remodelar nuestra comprensión de la inerrancia bíblica.

A los creacionistas evolutivos no les preocupa el hecho que la Escritura incluya una ciencia antigua. De hecho, así lo esperan y trazan un paralelismo con el mayor evento de la revelación de Dios: la Encarnación. El Creador no solo bajó de los cielos y asumió la naturaleza humana en la persona de Jesús, sino que abrazó las categorías intelectuales de su tiempo. El Señor hablaba en arameo, el lenguaje de las personas corrientes en la Palestina del s. I; predicaba por medio de parábolas, indicando que hacía uso de las ideas y conceptos comunes de la gente de su tiempo. Así, Jesús a menudo usaba el conocimiento del medio común a sus contemporáneos en las parábolas del sembrador (Mc 4:1-9), la cizaña (Mt 13:24-30) y la semilla de mostaza (Mt 13:31-32). Esta última parábola tiene un interés especial. El Señor hizo uso del conocimiento botánico del momento al afirmar que la semilla de mostaza es «la más pequeña de las semillas» cuando sabemos que hay muchas otras semillas, como la de la orquídea, que son mucho más pequeñas. En otras palabras, Jesús se acomodó o descendió al nivel de conocimiento de su público antiguo.

De forma parecida al ministerio de enseñanza del Señor, la ciencia antigua de los relatos bíblicos sobre los orígenes muestra una acomodación, por obra del Espíritu Santo, al nivel conceptual de los autores inspirados y sus lectores. Por ejemplo, estos creían que el azul del cielo era una masa de agua que Dios había hecho en el segundo día de la creación. La ciencia moderna ha determinado sin embargo que esto se debe a un efecto visual debido a la dispersión de una onda corta de luz en la atmósfera superior. A pesar de estas perspectivas tan radicalmente distintas acerca del mundo físico, el inerrante Mensaje de la Fe permanece firme: el efecto de la masa azul sobre nuestras cabezas fue creado por Dios. Los creacionistas evolutivos enfatizan que el hecho de que las afirmaciones sobre la naturaleza sean correctas científicamente o no al describir la realidad física no debería tener consecuencias en cuanto a la teología divina. Las poderosas verdades espirituales acerca del mundo natural trascienden al vehículo accidental de la ciencia antigua que sirvió para comunicarlas. O, dicho de otro modo, la idea bíblica de la creación no se centra en *cómo* Dios creó, sino en *que* creó.

3. Poesía antigua

Génesis 1-11 incluye poesía antigua. Ciertamente el término «poesía» connota varios significados. Si usamos la definición más básica, la que simplemente lo refiere como un estilo de escritura estructurado en contraste con una narrativa de estilo fluido y libre. La **Figura 3** muestra que el relato de la creación en seis días presenta dos paneles paralelos.

Este pasaje abre con el Espíritu de Dios que se mueve sobre una tierra vacía y sin forma, envuelta en oscuridad y sumergida en el agua. La descripción de la tierra usa de una estructura rítmica en hebreo (*tohu*: sin orden; *bohu*: vacía) que de inmediato llama la atención del lector antiguo y apunta a la estructura de Génesis 1. En los primeros tres días Dios trata con el problema del desorden, mientras que en los tres siguientes arregla el vacío. Surgen paralelos sorprendentes entre estos dos paneles. En el primer día de la creación Dios crea la luz. Lo cual corresponde a la creación del sol, la luna y las estrellas en el día cuarto. El Creador separa entonces las aguas de arriba de las aguas de abajo durante el segundo día, de forma que se crea un espacio con aire para las aves y el mar para los animales marinos que se crean en el quinto día. En el tercer día de la creación Dios manda que aparezca la tierra seca como anticipación de la creación de los animales terrestres y el ser humano, creados en el día sexto. La así llamada «contradicción» de la creación de la luz antes que el sol desaparece si se respeta esta estructura de paneles ya que parece ser una licencia poética de la que se ha servido el autor inspirado.

La **Figura 4** muestra que la poesía antigua aparece también en el relato del diluvio de Noé. Génesis 6-9 está estructurado en forma de quiasmo. Se trata de un recurso literario común por los escritores en el Próximo Oriente antiguo, incluyendo los autores bíblicos inspirados por el Espíritu Santo. La estructura quíastica se compone de dos partes. La primera mitad es como la imagen de espejo de la segunda y contiene la secuencia en reverso de las ideas o las palabras. Especial mención en el relato del diluvio merecen las parejas que se forman con los días 7, 40 y 150. Esta técnica facilita la memorización de los relatos a las personas de la antigüedad. La estructura del quiasmo en particular lleva a la persona a fijarse en el centro de la estructura, donde se encuentra el mensaje

| SIN FORMA | VACÍO |
|---|--|
| Tohu Día 1 Separa Luz/tinieblas | Bohu Día 4 Decora Sol, luna y estrellas |
| Día 2 Separa Aguas arriba/ Aguas debajo | Día 5 Decora Aves y creaturas marinas |
| Día 3 Separa Agua/tierra | Día 6 Decora Creaturas terrestres & humanos |
| Día 7 Sabbat Día de reposo de Dios | |

Figura 2. Génesis 1: Relato de la creación en paneles paralelos.

- A Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet (6:9-10)
- B Promesa del diluvio y del establecimiento de un pacto (12-18)
- C Preservación de la vida y el alimento como sustento (19-22)
- D Mandato a entrar en el arca (7:1-3)
- E **7 días** de espera para que la tierra se inunde (4-10)
- F **40 días** de incremento de las aguas y donde flota el arca (11-17)
- G **150 días** donde las aguas prevalecen (18-24)
- CENTRO** **DIOS SE ACUERDA DE NOÉ** (8:1)
- G' **150 días** (fin de) las aguas decrecen (2-5)
- F' **40 días** (fin de) las aguas disminuyen y el arca se posa (4-6)
- E' **7 días** (períodos de) espera para que se seque la tierra (7-14)
- D' Mandato a salir del arca (15-22)
- C' Multiplicación de la vida y del alimento para sustento (9:1-7)
- B' Promesa de no traer otro diluvio y recuerdo del pacto (8-17)
- A' Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet (18-19)

Figura 4. Génesis 6-9: quiasmo del relato del diluvio.

principal del relato, que en el caso de este relato del diluvio dice que «Dios se acordó de Noé» (Gn 8:1). Por tanto, la enseñanza espiritual central de este pasaje para todas las generaciones cristianas venideras es que el Señor se acuerda de los hombres y mujeres justos a pesar de cualquier contingencia “diluviana” que amenace con inundarles y ahogarles.

A la luz de estas estructuras poéticas que aparecen en los relatos de la creación y el diluvio los creacionistas evolutivos dudan que Génesis 1-11 provea un relato histórico de eventos reales. Como la mayoría de los cristianos saben, la historia real no se desarrolla por medio de quiasmos o paneles paralelos. Así por ejemplo, ¿se desarrolla la historia de Israel como nación por medio de un quiasmo? ¿Se estructura la historia de la iglesia por medio de paneles paralelos? O incluso podemos ir más allá, ¿emergen el ministerio, muerte y resurrección de Jesús por medio de estas brillantísimamente elaboradas estructuras poéticas? La respuesta a todas estas preguntas es «no» porque estos ejemplos son eventos históricos reales. Por contra, el marco poético de Génesis 1-11 nos impele a no leer estos pasajes como eventos históricos literales. Es decir, que la Biblia *misma* nos indica que hemos de ir en contra de la interpretación literal tradicional.

Es cierto que sugerir que los primeros capítulos de la Escritura no presentan un relato de hechos reales acerca del origen del universo y la vida puede suponer una amenaza para la mayoría de los cristianos conservadores. Pero de ninguna manera mina la Palabra de Dios. El Espíritu Santo inspiró estos pasajes y estos son fundamentales para la fe cristiana. Esta propuesta solo desafía nuestra suposición tradicional de que el concordismo científico es una característica inerrante de Génesis 1-11. Por supuesto que es razonable esperar un acuerdo o alineamiento entre la Escritura y la ciencia. No en vano Dios es tanto Creador del mundo como Autor de la Biblia, pero la pregunta es la siguiente: ¿es el concordismo científico veraz? La respuesta es «no» porque la Palabra de Dios presenta una ciencia antigua. De nuevo, la *misma* Escritura nos indica que hemos de ir en contra de la interpretación literal tradicional.

De manera que al leer los relatos bíblicos de los orígenes, los cristianos de hoy tienen que separar, y no mezclar, los inerrantes Mensajes de la Fe del vehículo temporal de la ciencia y poesía antiguas. Para ilustrar la aplicación de

este principio del «Mensaje y lo accidental/temporal» consideremos uno de los pasajes del Nuevo Testamento más importantes: el himno a Cristo en Filipenses 2:5-11. Al resaltar el hecho que Dios se vació a sí mismo y descendió al nivel de los seres humanos en la persona de Jesús, el apóstol Pablo escribe:

Por eso Dios también lo [a Jesús] exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están [1] en los cielos, [2] en la tierra y [3] debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (vv. 9-11)

Desafortunadamente, algunas Biblias en castellano no reflejan el original griego de forma contundente. «Debajo de la tierra» se debería traducir por «inframundo» [ver Figura 1]. De hecho la palabra griega *katachthonion* del verso 9 se refiere a los seres que viven abajo (*kata*) en lo tectónico (*chthonios*) o nivel subterráneo (cf. Mt 12:40; Ef 4:9-10; 1 Pd 3:19). De cualquier forma, el Mensaje de la Fe en este pasaje es claro: Jesús es el Señor de toda la creación. Pablo por su parte comunica esta verdad espiritual inerrante por medio de la ciencia disponible en su día, es decir, el universo de tres niveles. De forma parecida a lo que encontramos en los primeros capítulos de Génesis, hemos de separar los Mensajes eternos del vehículo accidental/temporal en el que se le presenta en la **Figura 5**.

Los dos libros divinos en relación complementaria

La creación evolutiva acepta la creencia tradicional de que la revelación divina fluye a partir de dos fuentes primarias: el Libro de las Palabras Dios y el Libro de las Obras de Dios. Esta visión apoya una relación complementaria entre la Escritura y la ciencia a la hora de comprender los orígenes. El término latino *completere*, del que deriva la palabra «complementariedad», significa «acabar» y «completar». El verbo «complementar» se refiere a la acción de añadir algo que falta para que sea completo. Así pues, los Dos Libros Divinos se completan mutuamente; separados son incompletos. La ciencia revela cómo el Creador llevó a cabo el espectacular diseño del mundo, mientras que la Biblia declara precisamente quién lo creó: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

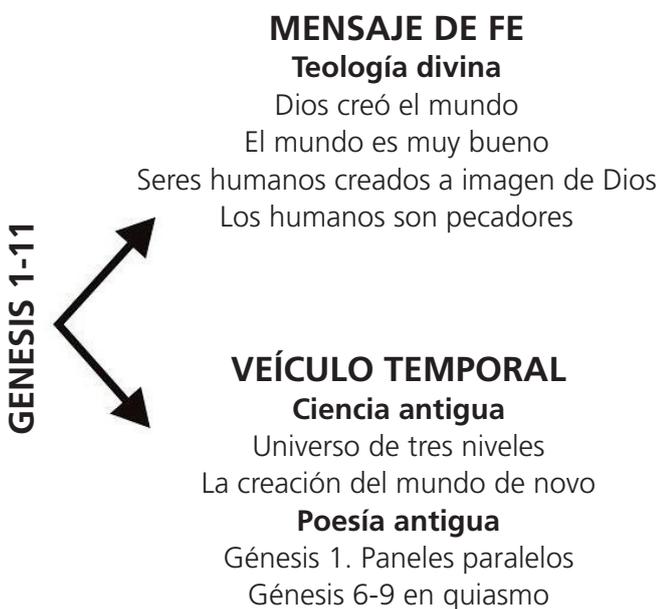


Figura 5. Génesis 1-11 y el principio del Mensaje-Accidente.

El argumento más convincente a favor de la creación evolutiva tiene que ver con que ésta acepta sin reservas tanto la fe bíblica como la ciencia moderna. Esta perspectiva nos libera de las ataduras de la dicotomía de los orígenes y de la mítica guerra ciencia-religión que han aprisionado muchas de nuestras concepciones durante gran parte del s. XX. La creación evolutiva acoge el deseo de toda una generación de científicos en busca de sentido espiritual. En particular, lo que ofrece es una cosmovisión intelectual satisfactoria para aquellos que experimentan al Señor en una relación personal y acceden a su creación por medio de la ciencia. A pesar de que esta perspectiva es consciente de que tanto la religión como la ciencia operan desde campos distintos, no sufre de la esquizofrenia intelectual que suele colocarlas en compartimentos separados y herméticos. Por el contrario, la creación evolutiva presenta una cosmovisión integrada y disfruta de un diálogo respetuoso y provechoso entre la ciencia moderna y los fundamentos del cristianismo histórico.

Los creacionistas evolutivos disfrutan además de su libertad frente al concordismo científico. En vez de forzar las palabras de la escritura arrancándolas de su contexto histórico y léxico para armonizarlas con los requerimientos de la ciencia moderna, estos cristianos ni se aver-

güenzan ni se defienden ante el obvio uso de la ciencia antigua en la Biblia. Así, por ejemplo, no hay necesidad de tergiversar o manipular el término hebreo *raqia'* (traducido tradicionalmente como «firmamento») para luego decir que se refiere a la atmósfera o al espacio exterior. La escritura afirma con claridad que Dios creó una bóveda sólida arriba y por ello los creacionistas evolutivos reconocen que se trata de una acomodación a la mentalidad de los antiguos por parte del Espíritu Santo. Esto se lleva a cabo para revelar el Mensaje de Fe de que Él es el Creador de los cielos. A la luz de la ciencia antigua en la Palabra de Dios es evidente que la Biblia no es un libro que contenga datos científicos modernos revelados antes de que fueran descubiertos, sino un libro de verdades espirituales inerrantes que transforman la vida.

Los evolucionistas cristianos se ven asimismo libres del Dios-tapa-agujeros. Esta visión de la acción divina en la creación percibe al Creador como un entrometido calderero que interviene de vez en cuando en el mundo para añadir criaturas y/o las partes que faltan. Desde esta perspectiva, Dios llevó a cabo la creación original de forma incompleta. En vez de buscar estos «agujeros» donde Dios intervino para crear, los creacionistas evolutivos afirman que su poder divino se manifiesta en el robusto carácter autosuficiente «auto-ensamblante» del continuo evolutivo de la vida partiendo de las primeras moléculas hasta los humanos. En vez de temer una retirada del Creador del mundo debido al supuesto llenado progresivo de los «agujeros» en la naturaleza, los creacionistas evolutivos dan la bienvenida a los descubrimientos científicos que llenan las lagunas de nuestro conocimiento y reclaman que son declaraciones de la gloria de Dios. Así, los avances que tienen que ver con la evolución, proclaman la fidelidad de Dios en los procesos naturales en una creación en continua evolución.

La creación evolutiva es la única perspectiva cristiana que presenta una visión unificada de la ciencia. No postula, por tanto, que aquellos que practican ciertas disciplinas científicas sean intelectualmente incompetentes o se hayan desviado espiritualmente. No existe discriminación entre las ciencias que tratan con las funciones diarias del mundo y aquellas que investigan sus orígenes pasados. La creación evolutiva no segrega la biología evolutiva de la cosmología o la geología. Por

ejemplo, la teoría del creacionismo de la tierra joven ha desarticulado la comprensión de la ciencia. Por un lado rechaza las ciencias evolutivas, pero por otro lado estos anti-evolucionistas apoyan, e incluso practican, la ingeniería moderna y las ciencias médicas y aceptan la investigación derivada de la premisa que los procesos naturales presentan una robusta regularidad. De forma parecida, la creación progresiva contiene una doble vara de medir en cuanto a su ciencia. Por un lado afirma la evolución del universo inanimado como presentan las ciencias geológicas y cosmológicas, pero por otro rechaza el principio unificador de la ciencia biológica de que la vida ha evolucionado.

Sin embargo, se trata de falsas dicotomías que derivan en último término de asumir que la Escritura presenta un concordismo científico y de una concepción del Dios tapagujeros acerca de la acción divina en la creación. Frente a esto los creacionistas evolutivos mantienen la unidad y coherencia de todas las ciencias naturales ya que todo descubrimiento científico está en último término arraigado en Dios. Creen que el Creador ha hecho un mundo que fielmente sigue sus leyes naturales y procesos ordenados y sostenidos por él. Acogen además la creencia en que Él nos ha dotado de mentes maravillosas con la habilidad de investigar el mundo físico. Por medio de la ciencia podemos pensar los pensamientos de Dios y descubrir su método para crear el universo y la vida. Los evolucionistas cristianos creen que toda disciplina científica es un don del Señor, incluyendo las ciencias evolutivas.

Para concluir, la creación evolutiva ofrece una relación sana y equilibradamente complementaria entre la ciencia moderna y la fe cristiana. Esta postura considera que la lucha que la iglesia tuvo a principios del s. XVII con la astronomía propuesta por Galileo nos provee de un buen ejemplo para entender la relación entre las ciencias evolutivas y el relato bíblico de los orígenes. Este episodio histórico llevó a muchos creyentes a darse cuenta de que la Biblia no es un libro de ciencia, sino de salvación. Los cristianos que aceptan la evolución como el método creador de Dios se inspiran en el famoso aforismo que popularizó Galileo: «La intención del Espíritu Santo es enseñarnos cómo se va al cielo, y no cómo va el cielo». Adaptado a la iglesia de hoy, los creacionistas evolutivos animan a sus hermanos y hermanas en Cristo a comprender que:

La intención de la Biblia es enseñarnos que Dios es el Creador, y no cómo el Padre, Hijo y Espíritu Santo crearon

Notas

- 1 El término «diseño inteligente» es ciertamente controvertido hoy día. Es importante distinguir entre la concepción bíblica y tradicional del término de aquella que se promueve desde el Movimiento de Diseño Inteligente (la Teoría del Diseño Inteligente (o TDI); es decir, aquella de Phillip E. Johnson, Michael Behe...). Esta última es una visión reducida del diseño y afirma que el diseño está conectado a las intervenciones milagrosas (así, los milagros del Dios-tapa-agujeros que introduce las criaturas y/o los eslabones perdidos) en el origen de los organismos vivos. Por ejemplo, a partes de la célula como el flagelo se las tilda de ser «complejamente irreducibles» y como resultado, que no pudieron haber evolucionado por procesos naturales. De ser esto cierto, la TDI debería pasar a llamarse Teoría del Diseño Intervencionista. Por el contrario, sostengo la postura del diseño inteligente basada en la Escritura y el cristianismo, que simplemente postula que el diseño impacta a todo ser, declarando la gloria de Dios y relevando además su eterno poder y naturaleza divina (Salmo 19:1-4; Romanos 1:18-20). Esta visión tradicional del diseño afirma la belleza, complejidad y funcionalidad en el mundo que a todos nos impacta como algo poderoso, llevándonos a creer a la mayoría que estas características reflejan la mente de una inteligencia creativa.
- 2 N.del T. El término inglés *incidental* posee también la acepción de «sin importancia» y por ello se decide traducirlo como «coyuntural» para subrayar su valor *accidental*, es decir, pertinente al momento puntual.

Título original: «Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution» Este artículo se publicó originalmente en Junio de 2003 bajo el título “Evolutionary Creation. Beyond the Evolution vs. Creation Debate”, en *Crux*, 39 (2), 14-22. Ha sido revisado e incluye porciones de mis

obras *Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution* (2008) y *I Love Jesus and I Accept Evolution* (2009). Republicado ahora como "Evolutionary Creation: Moving Beyond the Evolution Versus Creation Debate", *Christian Higher Education*, 9:1 (2010), 28-48.

Los Documentos BioLogos: son textos publicados en la web de la BioLogos Foundation: <http://www.biologos.org> (Fundación BioLogos), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de BioLogos.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: <http://fliedner.es> C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa *Evolution and Christian Faith* de la BioLogos Foundation.

Traductor: Sergio Rosell (Dr. en Teología).

Fecha de publicación original: 2008.

Fecha de publicación en castellano: Marzo 2015.